

DIEZ

9

AÑOS DE LA POLÍTICA EN BOGOTÁ

AMMARANTHA WASS ES UNA MUJER TRANS CIEGA QUE VIVE EN BOGOTÁ.

DIVERSIDAD EN LA DIVERSIDAD

Historias que revelan cuán diversos son los sectores sociales LGBTI y lo urgente que es reconocerlos.

Alcaldía de Bogotá

EN BOGOTÁ
SE PUEDE
SER

ARCADIA

Nuestras vidas diversas

Alcalde Mayor de Bogotá
Enrique Peñalosa Londoño

SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN

Secretario de Planeación
Andrés Ortiz Gómez

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica
Paola Gómez Campos

Director de Diversidad Sexual
Juan Carlos Prieto García

Asesor de Comunicaciones
John Marlon Rodríguez García

Asesora de Contenidos
Nury Cristina Rojas Tello

IDARTES

Directora
Juliana Restrepo Tirado

Subdirector de las Artes
Jaime Cerón Silva

Asesor poblacional, proyectos dirigidos a sectores sociales LGBTI
David Camilo Castiblanco S.

Asesora de Comunicaciones
Yinna Muñoz Barbosa

Gerente de Literatura
Alejandro Flórez Aguirre

ARCADIA

Director
Camilo Jiménez Santofimio

Editora
Sara Malagón Llano

Editor digital
Felipe Sánchez Villarreal

Coordinadora de esta edición
María Alejandra Peñuela

Diseño
Hernán Sansone, Nicolás Gutiérrez

Corrección
Laura Benítez Martínez

Líder de proyectos
Andrea Mejía Fajardo

Directora comercial
Clara Ospina

ARCADIA es la plataforma de contenidos culturales del Grupo Semana

Sede: Carrera 11 n.º 77A-49
Bogotá, Colombia. PBX 6468400
©Publicaciones Semana S. A.
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de Publicaciones Semana S. A.
ISSN: 1900-589X
Printed in Colombia

DIEZ nace de la necesidad de relatar los impactos cotidianos de la implementación de la política pública LGBTI en Bogotá después de una década (de allí su nombre). Es una apuesta por contar, de la mano de sus protagonistas, la historia reciente de la diversidad sexual y de géneros.

Esta separata es una iniciativa de la Alcaldía Mayor de Bogotá, por medio de la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación, el Instituto Distrital de las Artes - Idartes y ARCADIA, y su principal objetivo es visibilizar los relatos de la ciudadanía alrededor de la diversidad sexual y de géneros, funcionando a la vez como una herramienta pedagógica para la eliminación de todo tipo de violencias.

En esta edición número 9 hemos querido incluir una serie de relatos que resultan de un proceso de creación literaria guiado por la escritora Andrea Mejía. Estas narrativas invitan a quien lea esta separata a reconocerse en la diversidad, a identificar la diversidad que existe en la diversidad y, en ese mismo sentido, a propiciar un lugar de encuentro y relación entre lo que se supone diferente.

Atendiendo a lo anterior, es importante resaltar el papel que en estos diez años han tenido diferentes instituciones, empeñadas en alcanzar los propósitos mencionados, y una de ellas es la Secretaría Distrital de la Mujer, cuya secretaria, Ángela Anzola, quiso compartir en este espacio las siguientes palabras:

“La Secretaría Distrital de la Mujer ha realizado acciones diferenciales que contribuyen a eliminar múltiples formas de discriminación, subordinación y violencias a las que se ven enfrentadas las mujeres, y a promover un cambio cultural que transforme los imaginarios, prejuicios y representaciones que existen sobre aquellas con orientaciones sexuales e

identidades de género no tradicionales. Nuestra convicción de la necesidad de la participación ciudadana es verdadera y pensamos que nada es mejor que el hecho de que sea la ciudadanía quien narre estos diez años. Para ellos y ellas están enmarcadas nuestras acciones como Secretaría Distrital de la Mujer, una entidad comprometida con los derechos de las mujeres diversas de la ciudad.

En esta oportunidad, la revista DIEZ trata un tema fundamental, la diversidad en la diversidad, y hace así visibles la multiplicidad y la diversidad presentes en varios aspectos de nuestras vidas.

Las vivencias de un hombre o mujer trans afrocolombianos son diferentes a las de quienes habitan la capital. Una mujer lesbiana mayor tiene otra visión del mundo, diferente a la de una mujer joven que descubre su amor por otras mujeres. Es decir, la interseccionalidad ofrece la posibilidad de ver a las personas en todos los aspectos de su diversidad y posibilidad, a la vez, que las políticas públicas puedan ampliar su campo de acción. En el presente número se comparten las voces de varias personas que viven la diversidad desde múltiples lugares y realidades.

También se hará un recorrido por el arte transformista en Bogotá y por relatos que contemplan temas tan diversos como el poliamor, la bisexualidad, y algunas experiencias cotidianas de mujeres lesbianas, y la magia de crecer en un hogar donde la sombra es luz y diversidad. Por último, en la sección de Memoria, se hace un reconocimiento a la artista transformista Gigi Williams.

Les invitamos a disfrutar de esta novena edición de DIEZ y a descubrir la diversidad en la diversidad”.

Ángela Anzola de Toro
Secretaria de la Mujer



Foto: Pilar Mejía

Ammarantha Wass es una mujer trans ciega que vive en Bogotá.

Esta novena edición de DIEZ es posible gracias a una alianza entre

Alcaldía de Bogotá





TODAS LAS FOTOS: PILAR MEJÍA

REPORTAJE

Experiencias cruzadas

Una mujer trans ciega rechaza los estereotipos; una pareja gay rompe las barreras entre personas sordas y oyentes; un hombre mayor vive su homosexualidad plenamente, y una mujer trans víctima del conflicto deambula por las calles de la capital que la acogió. Cuatro historias de lucha para el reconocimiento y garantía de derechos de quienes construyen un proyecto de sociedad diversa.

María Alejandra Peñuela Hoyos

Ammarantha Wass camina con seguridad. Su pelo negro se mueve con un vaivén cadencioso, y hoy viste lentejuelas doradas, un pantalón amarillo, collares con apliques y tenis de plataforma.

Nuestra autora es periodista con un pregrado en Literatura y una maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Columbia. Fue editora digital de ARCADIA.

Ella es una mujer trans completamente autónoma, que a los dos años perdió la visión. Hoy, con veinticinco años, habla con claridad y desparpajo de su tránsito, de las hegemonías visuales y de la necesidad de reconocer las diferentes experiencias de tránsito con sus matices y complejidades. Estudia Lenguas Extranjeras en la Universidad Pedagógica, y su voz se ha convertido en su herramienta más potente.

Ella es una mujer que no busca replicar modelos de feminidad estereotipados. A lo largo de su vida ha tenido que enfrentarse a múltiples formas de discriminación. Asegura que ha tenido que soportar personas que la discriminan no solo por ser trans, sino también por “machorra”; que ha debido tolerar “la ignorancia de la sociedad” frente a su ceguera, y que mientras tanto ha debido



Página anterior: Yohan Tamayo y Carlos Moreno trabajan en un proyecto de integración de personas sordas y oyentes LGBTI.

Juan Daniel Castro, fundador de Seniors, un grupo intergeneracional con enfoque en diversidad sexual y de género.

encontrar la manera de resistir para poder vivir la feminidad que escogió para su cuerpo. En esa medida, su experiencia de tránsito ha sido muy distinta de la de otras personas; también de la de otras personas de los sectores sociales LGBTI.

Su construcción de mujer no partió desde una aproximación visual, sino desde un sentimiento. Nunca quiso ser “una mujer Barbie”, y por ello ha explorado lo que significa ser mujer desde posturas no tradicionales. Nunca se quiso operar para reasignar su sexo, ni quiso ponerse tetas. “No he sentido la necesidad de cambiar cosas en mi cuerpo. No necesito verme, me siento mujer”, dice. Cuando habla de su tránsito, deja ver que tiene grandes diferencias con las experiencias de otras mujeres trans. Según ella, muchas han centrado su tránsito en la mirada: hasta que no se ven como una mujer, no se sienten mujeres de verdad. Ella, por el contrario, rechaza las ideas preestablecidas de belleza y feminidad. Dice que no busca juzgar a las mujeres trans que se han construido siguiendo los cánones de belleza femeninos, sin embargo opina que ser mujer es mucho más que tener unas tetas grandes y el pelo largo. “Ser mujer no se puede encasillar y no se puede limitar a una operación. Respeto su construcción y no la ataco, pero la cagada es que a las que tratamos de aprender desde otro lugar no binario, y que no nos sentimos recogidas en esa hiperfeminización, esas afirmaciones nos complican un poco la existencia”.

Ammarantha se ha abanderado de una lucha que se aleja de la hiperfeminización y da visibilidad a una forma de feminidad no normativa. En 2016, cuando arrancó su tránsito, su

mamá la sacó de la casa y le prohibió ir a visitarla con ropa de mujer. Guardó dos sacos y dos sudaderas masculinas para poder verla, y las prendas se convirtieron en un recordatorio de su rechazo. Ammarantha dice que su modelo a seguir es Chavela Vargas. “Chavela Vargas es muy machorra”, dice. Vargas fue rechazada por su orientación sexual, sus padres le decían “niña-niño” y, a pesar de la popularidad de su música, fue discriminada hasta el fin de sus días. “México me enseñó a ser lo que soy, pero no con besos sino a patadas y a balazos. Me agarró y me dijo: te voy a hacer una mujer en tierra de hombres y te voy a enseñar a cantar”, se le oye decir en el documental *Chavela*.

Por sus posturas poco tradicionales, Ammarantha ha sido discriminada incluso desde algunos círculos de los sectores sociales LGBTI. “Siento que en las apuestas trans hemos perdido. En vez de obligarnos a cumplir con un cuerpo ideal y tal vez hacernos daño con hormonizaciones que son muy violentas y con operaciones que nos pueden hacer daño, las trans deberían tumbar ese canon y rescatar el travestismo”, dice. Ella entiende que la presión por encajar en la sociedad es muy fuerte, pero quizá precisamente por eso lucha por una sociedad en donde todas quepan, también quienes no cumplen los cánones de lo normativo y encarnan más de una diferencia. “A veces me siento orgullosa de que se me note que soy travesti, otras veces quiero pasar de agache y parecer mujer con la chocha en la frente”.

El de Ammarantha es un caso de interseccionalidad. Kimberlé Crenshaw, profesora de Derecho de la Universidad de Columbia en Nueva York, acuñó el término hace veinte años para definir las múltiples formas de discriminación de las que son víctimas las personas que reúnen diferentes dimensiones de la diversidad. Crenshaw se basó en un caso de violación de derechos a unas trabajadoras negras en una empresa estadounidense, en el cual la discriminación se había dado tanto en razón de su pertenencia étnica como de su género. Crenshaw concluyó que cuando hay más de un factor diferenciador, las

personas pueden ser víctimas de más de un tipo de discriminación o de unas dinámicas más complejas de esa misma discriminación. Aplicado a Ammarantha, interseccionalidad quiere decir, entonces, que no es lo mismo ser una persona ciega que una persona ciega trans.

EL LENGUAJE DEL AMOR

Yohan Tamayo y Carlos Moreno se conocieron hace cinco años en un evento de entrega de condones que formaba parte de una campaña de prevención y mitigación del riesgo. Hoy planean su matrimonio, una unión que, si bien ambos ven como una muestra de amor, es para ellos sobre todo una acción política. Yohan es sordo, y por eso la primera conversación que tuvieron fue por mensajes de texto. Carlos recuerda que Yohan lo apodó “lobo” por su barba y porque su cara aparecía en el folleto del colectivo Ciudad de Osos, un grupo de hombres homo-

“SER MUJER NO SE PUEDE ENCASILLAR NO SE PUEDE LIMITAR A UNA OPERACIÓN”: AMMARANTHA WASS

sexuales que comparten similitudes físicas y experiencias de la vida gay.

Yohan y Carlos dicen tener una vida privilegiada. Ambos trabajan, y tienen una red de apoyo familiar y amistades que los acepta y los acompaña. Sin embargo, consideran que todavía hay desaffos, en especial para las personas que, como Yohan, son víctimas de discriminación por formar parte de los sectores sociales LGBTI y a la vez ser personas sordas. Yohan dice que aún hoy su mamá tiene que acompañarlo al médico, pues rara vez los centros de salud cuentan con alguien que preste el servicio de interpretación. “No existen políticas públicas que representen a un sector interseccional como el de las personas sordas LGBTI”.

Hoy la política pública tiene un enfoque diferencial, pero es muy amplio y no siempre abarca las necesidades de todos los sectores. “Nosotros

no encontramos barreras en nuestra relación —dice Yohan—, sino por fuera de ella. Hay barreras para acceder a la educación, al trabajo. Esas fueron las que tuvimos que romper”.

Él tenía diecinueve años cuando empezó a apoyar a Arco Iris de Sordos, una organización bogotana que gesta encuentros de personas sordas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas. Arco Iris de Sordos lleva trece años construyéndose como un espacio seguro y de apoyo, y mantiene hasta hoy su objetivo de permitirle a una persona sorda LGBTI compartir sus experiencias con otras personas de ese grupo poblacional, así como de construir un espacio para la incidencia política y el apoyo.

Aunque la población sorda puede acudir a entidades como el Instituto Nacional para Sordos, estas no siempre cuentan con un enfoque diferencial, y mucho menos con un enfoque para las interseccionalidades. Yohan dice que tener una orientación sexual distinta en la comunidad sorda puede llevar a una forma doble de discriminación: por sordo y por gay. Y añade que algunos centros, que cuentan con intérpretes, forman parte de comunidades religiosas y se rehúsan a hablar de temas relacionados con la vida LGBTI. Estas son precisamente las dinámicas de discriminación que él quiere poner en evidencia para, según sus palabras, “generar cambios permanentes y sistemáticos”.

Hoy Yohan y Carlos trabajan en un proyecto de integración que les permite a personas sordos y oyentes aprender a comunicarse. Carlos es conservador con el uso de las señas y dice que él “no habla lengua de señas”, pero que Yohan y él han aprendido su propia lengua que nace del amor, el respeto y el reconocimiento por el otro. La gran muestra de esta comunicación será su matrimonio. Vestidos con trajes de colores rojo y mostaza —sus colores en el calendario chino— darán un nuevo paso hacia la igualdad.

EN EL LUGAR EQUIVOCADO

Juan Daniel Castro es un hombre gay de sesenta años y dice que cuando

empezó a frecuentar grupos de apoyo LGBTI se sintió “en el lugar equivocado”, pues el rango de edad era de entre veinticinco y treinta y cinco años. Juan Daniel considera que una persona de esas edades vive la homosexualidad de otra forma. “Una persona mayor de cincuenta años creció en una sociedad mucho más conservadora y religiosa que veía la homosexualidad de una manera muy distinta a la actual. Esto iba de la mano de un rechazo institucional. Hasta 1990 la homosexualidad se consideró una enfermedad psiquiátrica. Por esto, los hombres homosexuales mayores crecimos en una doble vida”.

En 2011, Juan Daniel abrió el grupo de apoyo Seniors, un colectivo para hombres homosexuales mayores. Para él era importante crear espacios que respondieran a las necesidades de personas que, como él, ya estaban entrando a una edad madura y tenían una orientación sexual diversa. Hace ocho años, cuando decidió iniciar el grupo, se dio cuenta de que en especial en las iniciativas para personas mayores se ignoraba la diversidad sexual y de género. “Existían muchos proyectos para la persona mayor, pero no para la persona mayor diversa”, dice.

Seniors surgió como una forma de suplir necesidades, pero con el tiempo se ha convertido en un espacio transformador.

VÍCTIMAS INVISIBLES

Según la Unidad de Víctimas y el registro del Plan de Asistencia, Atención y Reparación Integral (Paari), entre 2012 y julio de 2015 se identificaron dos mil quinientas catorce víctimas del conflicto armado de los sectores sociales LGBTI en Colombia. Sin embargo, de acuerdo al informe “Aniquilar la diferencia”, del Centro Nacional de Memoria Histórica, la cifra supone altas tasas de subregistro, pues de sesenta y tres víctimas consultadas para el análisis, diecisiete no habían hecho una declaración ni estaban incorporadas en el Registro Único de Víctimas (RUV). Esto quiere decir que solo un veintisiete por ciento de las víctimas forma parte del RUV. Y se suma que las cifras podrían no ser representativas, pues antes de 2012 el Formato

Único de Declaración (FUD) no tenía una casilla que permitiera identificar orientación sexual o identidades de género no normativas.

Pilar Pulgarín es una mujer trans de Titiribí, Antioquia. Cuando tenía doce años, su hermana la vistió de mujer, y como creía que “iba a ser marica” la pintó y la obligó a caminar por el pueblo. De ahí en adelante, Pilar se vistió de mujer y nunca se sintió discriminada por su familia ni por las personas del barrio. Pero “pueblo pequeño, infierno grande; en mi pueblo todos son muy chismosos. Yo era la única travesti, entonces tuve muchos problemas. Los paracos me dijeron que no querían verme allá, que no querían ningún travesti y me dieron cinco días para que abandonara el pueblo”.

**“HASTA 1990 LA
HOMOSEXUALIDAD
SE CONSIDERÓ
UNA ENFERMEDAD
PSIQUIÁTRICA. POR
ESTO, LOS HOMBRES
HOMOSEXUALES MAYORES
CRECIMOS EN UNA DOBLE
VIDA”: JUAN DANIEL
CASTRO**

A Bogotá llegó huyendo de la violencia paramilitar en su pueblo, y poco después de instalarse como pudo en la ciudad conoció a un hombre que le consiguió un carro de reciclaje. Se dedicó a recolectar residuos hasta que un día le robaron el carro. Hoy Pilar es habitante de la calle, aunque consiguió una plaza en un hogar de paso de la Secretaría Distrital de Integración Social, operado por la Asociación Cristiana Nuevo Nacimiento. El hogar recibe a mujeres diversas habitantes de calle –sin especificar la diversidad– que vienen de varios lugares de Colombia.

Pilar dice que en Bogotá vive su tránsito de manera muy distinta de como se vive en su pueblo: “Se ve más el homosexualismo, pero las mujeres trans somos rechazadas. Así a los hombres les guste una mujer trans, se hacen los que no”.

Pilar Pulgarín, mujer trans y víctima del conflicto armado

Marlon Ricardo Acuña, investigador del informe “Aniquilar la diferencia”, sostiene que hubo víctimas LGBTI en el marco del conflicto armado tanto en lo rural como en lo urbano, pero que se perpetuaron más hechos victimizantes en lo rural por la carencia de presencia institucional y, por ende, de garantías de seguridad y derechos. Sin embargo, esto no significa que los hechos de discriminación no sean una constante también en los centros urbanos.

Pilar vivió su tránsito de manera muy diferente en su pueblo y en la ciudad. Dice que en su pueblo las personas del barrio la conocían y conocían a su familia, y está convencida de que por eso nunca la rechazaron. Al llegar a Bogotá, sin embargo, se encontró con una ola de maltratos que cesan solo cuando está en el barrio Santa Fe, un lugar que considera seguro para las mujeres trans.

Frente a esto, Marlon Acuña dice: “Cuando desplazan a una persona LGBTI del campo a la ciudad –quien se dedicaba a sembrar la tierra–, las condiciones dignas de vida cambian radicalmente. ¿Cómo hace una persona campesina, que está enseñada a cultivar la tierra, que tiene un nivel de conocimientos específicos, cuando llega a una ciudad como Medellín? ¿Dónde cultiva en una ciudad como Medellín? ¿Qué oportunidades tiene para subsistir dignamente? En el caso de una mujer trans campesina, cero oportunidades”.

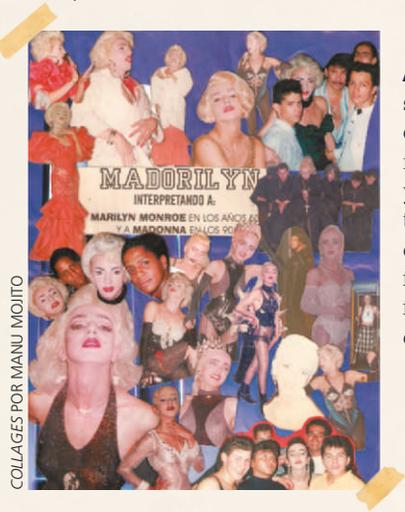
La Ley 1448 tiene un enfoque diferencial y se refiere al reconocimiento de la diversidad. Desde lo normativo, muestra cómo abordar la interseccionalidad, y desde lo operativo, cómo debería procederse. Pero, aunque se han hecho esfuerzos desde el diseño, el desafío de implementar la ley permanece, como lo muestran estos tres casos. Pilar Pulgarín considera que para ella la tarea seguirá siendo adaptarse a la ciudad, aprender a vivir con el apoyo que cada dos meses le brinda la Defensoría del Pueblo. Por ahora, esta es su vida, seguirá habitando las calles de la ciudad que la acogió y consumiendo droga. Ella misma dice que eso es lo que más le gusta hacer. ◉



INFOGRAFÍA

Una historia del tran

MOMENTOS IMPORTANTES

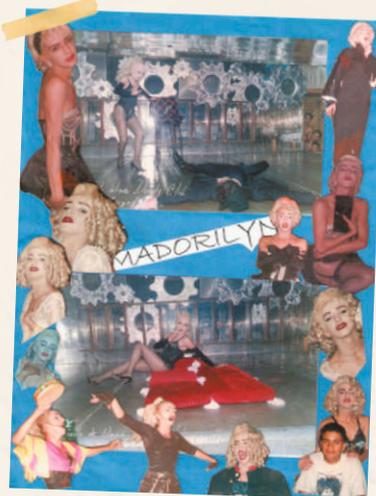


AÑOS SETENTA: surgen los bares de “ambiente” con reinados clandestinos y *shows* transformistas. Es una época consagrada al transformismo que tomará forma, como época dorada, en los noventa.

1981: LA CORTE EUROPEA DE DERECHOS HUMANOS RECHAZA LA PENALIZACIÓN DE LA SODOMÍA, PERO LA PERSECUCIÓN -TAMBIÉN POLICIAL- PERMANECE. LAS PERSONAS TRANS MANTIENEN LA CLANDESTINIDAD.



1993: el movimiento *drag queen* pone en discusión la forma de caracterizar la feminidad desde la exageración. Una de sus líderes es la artista *drag* Falconia.



HACIA 1995: Madorilyn y Falconia crean Las Grettas del Garbo, un influyente colectivo *drag*. Falconia es coronada *miss drag star* en Zona Franca, un bar ubicado en la calle 72 sobre la avenida Caracas. En 2002, el concurso Drag Star se muda a Theatron.

DUO. DRAG QUINN. LAS GRETAS D'GARBO SHOW

transformismo en Bogotá



FINALES DE LOS AÑOS OCHENTA:

aparecen fiestas clandestinas como la Zapatilla Dorada, el Fénix de Oro, Miss Gay Colombia y el Festival del Bambuco Gay, espacios donde las trans colombianas fueron ganando fama y reconocimiento. Nace el emblemático templo del transformismo La Pantera Roja.

HACIA 1991:

la artista Madorilyn Crawford se convierte en un símbolo del transformismo en Colombia. Su interpretación, con su particular forma de hablar inglés, de una diva de talla mundial cambia el contenido de los *shows* performáticos y la mirada que reciben.



2017:

con el apoyo de la Alcaldía de Bogotá (Idartes y SDP), se crea la Escuela de Artes y Oficios Transformistas, que busca generar redes de afecto y transmitir saberes de la memoria artística trans en la ciudad. Entre las primeras docentes se encuentran Roxanna

Miranda, Charlotte Callejas, Arianna Fallaci, Karen Michel Sáenz, Madorilyn Crawford y Grace Kelly. De la Escuela han surgido colectivos trans y drag, algunos apoyados por la Beca de Circulación en Arte y Diversidad Sexual "expresarte" de Idartes.



Manuel Parra (Manu Mojito), artista visual con énfasis plástico de la Pontificia Universidad Javeriana y especialista en fotografía de moda. Dentro del campo de las artes ha tenido una larga trayectoria, ha participado en exhibiciones en España, Berlín, Brasil, México y Nueva York.

Manu Mojito se ha consolidado como un artista de género, ya que propone en sus obras una mirada hacia el mundo *queer*, además de buscar siempre la visibilización de los sectores sociales LGBTI. Su trabajo se destaca por sus juiciosas investigaciones sobre lo cálido y lo amoroso del mundo trans.

TESTIMONIOS DESDE LA DIVERSIDAD

Una polifonía de voces

Cinco relatos sobre la diversidad sexual y de género en Bogotá, que nos hablan de cómo es la vida de una persona que encarna varias formas de diferencia. Estas historias nacen de un proceso de creación literaria dirigido por la escritora Andrea Mejía.

BÚSQUEDA CIEGA

POR ELIANA ROCÍO TIRADO CUÉLLAR

"Entonces Dios dijo: ‘¡Que haya luz!’, y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó ‘día’ y a la oscuridad la llamó ‘noche’...”. Me inquietó siempre que la oscuridad no fuera igual de buena que la luz. En esa oscuridad descubrí el aliento del otro, los olores de ese otro, la suavidad o la rugosidad de los pensamientos; descubrí las lágrimas que se deslizan sobre las mejillas; descubrí las caricias sobre el rostro para reconocer, conocí el tacto como la mayor proximidad.

Mi primer enfrentamiento fue con la “visión”: estuve en una constante negación, en una eterna tensión entre las luces y las sombras. Preferí, durante más de veintinueve años, enmudecer, evadirme, huir, evitarme, dar la espalda y encerrarme. Creí que era mejor no verme, hasta que un día mi visión se escurrió y escapó de mí por un instante para gritar su deseo de ver.

Desde ese día dejé de odiar mi visión, porque, aunque me hacía muy débil, con su grito me dejó claro que es mi conciencia y mi mayor sensibilidad. Siempre y contradictoriamente me han fascinado las formas, las texturas, los olores, las frecuencias, las energías y las vibraciones de la vida, que están eternamente en un constante flujo, en un constante transitar, en una eterna danza en que chocan, se encuentran, se colisionan, se fusionan, se envuelven; dan origen a las formas de lo inesperado, a las formas de la carne, a cada lugar, cada borde, cada límite, cada profundidad, cada sensibilidad, cada grieta, cada singularidad, cada periferia,

cada eje, cada centro y cada corazón; se conjugan para gestarse a sí mismos.

El mundo no es como lo ven ni como lo conocen, tampoco es la suma de lo que está allí afuera: árboles, flores, perros, apartamentos, rejas, buses, almacenes, calles, andenes, dedos, piernas, ojos, mujeres, hombres, niñas, niños, carros, motos; no es el océano de imágenes que se conciben a diario, cuando me hablaban de colores, formas, tamaños y texturas. Yo no puedo “ver” ni nombrar lo que aparentemente es visible para otros.

En sexto, en el colegio, nos hicieron hablar sobre nuestros padres. Dije que mi madre era ama de casa y mi padre trabajaba en una empresa de repuestos automotores. Había crecido con mis compañeros de clase y ellos sabían quiénes eran mis padres. Al terminar, uno de ellos empezó a imitarlos tapándose los ojos y simulando un bastón. “¿Por qué no dijiste que son ciegos?”, preguntó. Todos soltaron una carcajada. Sentí impotencia y rabia.

Soy una ciega que puede ver bajo otras formas. Siendo la hija de padres ciegos, mi mayor método de enseñanza ha sido la invisibilidad. Ellos me enseñaron a percibirla desde el tacto, el gusto, el olfato y el oído; me enseñaron a sentir el mundo desde la suavidad, lo áspero, lo duro, lo dulce, lo picante, lo agradable, lo desagradable, lo fuerte o lo suave que puede ser un escenario, una situación o una persona. Para mí, el sentir agudiza la vida y trasciende esos rútilos, marcas, improntas a que nos intentan someter para que encajemos social y culturalmente.



ILUSTRACION: GABRIEL EDUARDO HENAO

DESPERTAR AL ALBA

POR CHARLY RED-CAMILOART

Que el conductor de Uber sea un viejito charlatán está muy bien si estás nervioso por el encuentro al que te acercas. Hacer catarsis con desconocidos tranquiliza, regula la sudadera, siempre y cuando sea corto el trayecto. Y aunque con Miguel fluía la conversa, mi centro acelerado estaba por Rayareldía.

Atravesé el pasadizo del bar y la vi. Bajó la velocidad en mi pecho; tan tranquilo se puso todo. Directo fui a la mesa donde estaba ella con tres chicas más y su... ¿poliamor? No sé el rótulo, de todas formas me sentía bien con ambas en la misma mesa. Y eso era raro para mí que había vivido esa situación tantas veces y siempre era igual de mierda la tensión, la angustia. Pero aquí no, nada de eso. Rayareldía se levantó no sé a dónde, así que yo me quedé sentado con mis nuevas amigas:

—¿Y tú eres monógamo? —me preguntó una de las chicas al tiempo que traía unas cervezas.

—Pues... no, pero quisiera oficialmente no serlo —contesté. —Gracias por la pola.

—¿Jejeje, cómo así oficialmente? No entiendo —contestó otra, mientras chocaba su botella con la mía.

—Pues... no lo tengo claro, pero es como que actúo y me hago el marica.

—Ahhh sí, ya. Darse cuenta es un primer paso —contestó la compañera de Rayareldía acariciándome el pelo—. Yo también soy así. Bueno, era así.

—¿Así cómo? —pregunté.

Volví a la mesa quien me convocaba. Cambié de tema, sentí pena con Rayareldía, como si habláramos de algo malo o prohibido. Su compañera me miró con cara de *no seas pendejo* y soltó una carcajada con palmaditas en mi espalda que me hicieron sentir como el hombre de las cavernas:

—De las dos. Sigo actuando, pero ahora lo hago de frente, sin tanto juego chimbo.

—Wosh —fue lo único que atiné a contestar.

Tenía muchas preguntas, pero todas se fueron al carajo cuando Rayareldía me tomó de la mano. Solo con sus dedos en mi piel recordé cosas que no extrañaba, por supuesto: el dolor, la mentira, ocultar cosas. A lo que me acostumbré siendo el amante. Pero en ese momento, ni ella se hacía la marica ni yo

me hacía el marica, ni su compañera se indignaba.

—Charly, ¿dormimos en mi casa?

Esa frase me sacó de la reverberación del pasado y sus espejismos. Entendí lo que mi terapeuta decía sobre la oscuridad endeble de los amantazgos, que basta solo un rayo de luz para que todo se vaya a la chingada. Veinticinco años y fin a mis frustrados simulacros, a la boba costumbre que me enseñó Disney; fin al círculo en el que el Gran Hermano me arrojó, reavivando las cenizas de tanto polvo, disfrazando el anhelo arrunchis con la adolescente arrechera porque no es *cool* ser tierno. Antes de contestar, giro la cabeza y desde otra mesa me saluda una amiga de mi ex. Y ahí sí que me hice el marica:

—Me encantaría dormir contigo —respondí.

Rayareldía sacó su teléfono, pidió un Uber. Su esposa hizo lo mismo. Cuando nuestro carro llegó se despidieron, también yo lo hice. Subimos al auto y nos fuimos.

El amanecer nos despertó con un brillo entre rosado y amarillo, inusual, como todo lo que vivía con esta mujer. Desayunamos en una cafetería cerca de su casa y volví a la mía. Debía escribir un cuento que pude estructurar más o menos en el regreso, casi levitando, a casa. Puritica dicha. Le di mi puesto a un habitante de calle, me aventé al abrazo cosquilleo y cuando me bajé en Universidades, ahí estaba mi celular, mi plata y todo en su lugar. Le di el dinero a la familia venezolana que pedía luca en el transmi —me gusta mucho su hablado—, me brindaron de su Manzana Postobón y me sentí más vip que en el Country Club.

En la esquina de mi edificio saludé al venezolano de las empanadas. No tenía pa comprarle; luego me paga, me dijo, con el tarrito de servilletas en las manos. Me comí una, dos, llenas de ají hasta la casa. Me recibió el celador con un tinto, lo bebí amorosamente porque no discrimino en bondades: estoy feliz. Se le nota, me dice, que bajé panza; toca cuidarse, respondo. Réfmos, pide el ascensor, siento su loción amaderada de catálogo de Yanbal, detallo los hilos de su corbata. ¡Cómo se parece a mi primo! ¡No puede ser! Con razón está tan... ¡bueno!, como el apellido de mi primo.

ENTRE LOBOS

POR MIGUEL ÁNGEL CUESTA

La oficina me ahoga, me quita vida. Me hace sentir útil para fines totalmente incoherentes, que no llevan a ningún lado; la utilidad que solo se refleja en más ceros al lado del uno, o del dos, o de lo que sea que esté en mi cuenta bancaria. Como cualquier persona que entiende el sistema, juego bajo sus reglas y entiendo que, desde el lunes a primera hora hasta el viernes al finalizar la jornada, el tiempo no me pertenece y solo me quedan las brechas entre estos momentos para intentar vivir.

Salgo uno de esos viernes al final de la jornada a un bar cercano. Voy con Andrés, un compañero de condena. Lo cierto es que no sé cómo explicarle que, además de ser existencialista e ingeniero como él, soy marica. Y es que eso es algo que no se ve.

Quiero creer que no somos una minoría, que la mentira de que solo somos un pequeño diez por ciento es solo eso: una mentira. Abro redes sociales solo para verme reflejado en el mar de homosexuales que las inundan, que me dicen que solo entre Bogotá y Medellín podríamos fundar una nueva ciudad: Maricolandia, Homollín, Homotá, Santa Fe de Chapinero, etc. Pero la realidad también es otra, y es que, si bien no somos pocos, tendemos a agruparnos en espacios y lugares diseñados por y para nosotros. Entonces no es raro que en una oficina de trescientos ingenieros, donde doscientos son hombres, yo conozca solo tres o cuatro, sin contar a los que están en el clóset. Entonces tampoco resulta extraño que esos tres o cuatro, y yo, seamos la aguja en el pajar,

y seamos aquellos que nadie percibe diferentes. Por eso Andrés no sabe que soy homosexual. Da por hecho que me gustan las mujeres porque no se le cruza por la cabeza que un marica sea ingeniero, o porque nunca ha visto un marica ingeniero.

Mi familia y amigos saben de mi amor por los muchachos, de mi homosexualidad palpitante como mi corazón. Y uno creería que eso es suficiente; pero no. Todavía en mí hay temor de que me juzguen, de que me hagan a un lado. Somos animales, así que un grupo de personas en un espacio cerrado tenderá a actuar como una manada. No quiero decir que todos son homófobos, pero es cierto que los que conforman la manada harán casi cualquier cosa por pertenecer y ser parte del grupo. Se reirán de lo que otros se ríen, apoyarán ideas de las que no estén convencidos y actuarán de maneras diferentes para ser aceptados. Lo sé porque lo he visto y lo he vivido, porque he actuado distinto para no ser devorado o excluido por la manada, porque me he sentido amenazado al escuchar chistes sobre maricas en que todos ríen menos yo, porque he escuchado sus comentarios machistas, porque he pretendido que nada pasa.

Mi pedazo de tiempo acaba rápido, mucho más de lo que desearía. Solo me separan unas horas de sueño de otra jornada que da mi vida a la rueda sin sentido. Me acuesto deseando que mañana la manada no clave sus fauces en mí, y que si llega a hacerlo, en mí o sobre cualquier otro, no pretenda que ahí no pasa nada.

LLUVIA

POR ANA MARÍA GUZMÁN

Hace algunos años, todo en esta ciudad algo grisácea hecha de mármol pulido se llenó de agua salada. ¿Qué ocurrió? Una gran y confusa inundación. Eso fue.

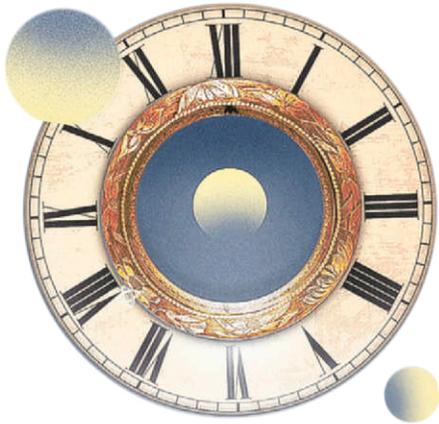
Me siento algo culpable, porque aunque nadie lo sepa, el desastre comenzó por una llovizna que brotó en un instante de mis ojos, un intento por ahogar mi dolor. Luego de unas cuantas horas de esa llovizna, muy pronto convertida en aguacero ininterrumpido y creciente, el agua empezó a llegarme hasta los tobillos, y después de otras horas, hasta las rodillas. Estaba sintiendo cómo cada gota bajaba de mis ojos a formar parte de la lenta marea que ahora subía hasta mis caderas, próxima a mi ombligo, y sin embargo seguí encerrada en mis penas, tratando de sanarlas con aquella agua salina.

Las penas comenzaron con una pérdida, la pérdida de mí misma. Su raíz se encontraba en una prohibición que los

mismos dioses me dejaron clara desde muy pequeña; no podía amar, no por lo menos de la forma en que mi alma lo hacía. Así que me tuve que despedir de mis amores escatológicos con un dolor que, aparte de todo, mantuve callado durante muchísimo tiempo.

Hasta que no pude más y lo escupí por los ojos, destapando una cañería que no tenía idea de cómo volver a cerrar. Lo que yo no sabía era que toda el agua había empezado a escaparse por debajo de mi puerta y lentamente, como una serpiente sedienta de víctimas, estaba arrastrándose gota a gota hasta cada rincón de la ciudad. Mojó y llenó hasta el tope lo que encontró por su paso.

¿El resultado? Mujeres y hombres nadando en mis penas. Unos muertos asfixiados por ellas, ahora convertidas en suyas.



PARPADEOS

POR JULIANA LOAIZA

Tengo todo tu cabello sobre mi cara
no insisto mucho en encontrar tu rostro
contengo las ganas de besarlo
Me invade la sensación
de que desapareces en una multitud
yo intento encontrarte
con mis ojos, muchacha
nada, rostros
Con mis manos te busco
terciopelo (sí)
lana, punto (no)
siento tu piel, suave piel
que se parece a la mía
entonces te busco en mí
Y te encuentro



COLUMNA

Tú también debes comprender

Por Marcial Ortega
Politólogo y pastelero.

Toda acción que emprendemos se refleja en otras personas y, queramos o no, genera diferentes reacciones. Lo mismo sucede cuando revelamos nuestra orientación sexual o identidad de género diversa, y cuando la asumimos frente a quienes amamos: la noticia puede resultar positiva en algunos casos, y muy dura en otros.

Mostramos nuestra identidad sexual para sentirnos a gusto con quienes amamos, para compartir lo que somos. ¿Pero qué pasa si al escucharte, esas personas te rechazan o comienzan a sufrir? En ese momento te das cuenta de que no todas las personas ven el mundo igual que tú. Puedes tomar dos caminos: alejarte o mostrarles que no hay nada de qué preocuparse.

Esto que acabo de relatar me pasó hace un tiempo. En ese momento decidí convertir “mi salida del clóset” en un pretexto para acercarme mucho más a mi papá y a mi mamá. Fue una experiencia que me brindó algunas lecciones, y en este espacio, las quiero compartir con los lectores de DIEZ.

Intenta comprender la molestia y el sufrimiento. Como hijos e hijas nos cuesta entender que nuestra familia debe acercarse a un mundo desconocido. Los términos y las ideas de diversidad sexual son nuevos; necesitan entender y luego interiorizar.

Habla desde los sentimientos y despójate de cualquier prevención. Hazle saber a tu familia que también tú sientes temor, y que juntos podrán superarlo.

Envía mensajes claros. La persona que amas puede llegar a pensar que tu decisión es momentánea, o que tienes una confusión respecto a tu sexualidad. Deja claro que tu orientación sexual o identidad de género diversa no debe ser cuestionada, pero sí discutida para así poder afrontarla.

Busca ayuda profesional. No hay que tener dinero para encontrar apoyo; es posible hallar una organización social o una institución distrital que trabaje el tema. Tu ser querido querrá tener información; debes ayudarlo a que sea cualificada y sin prejuicios.

El tiempo es nuestro aliado, e interactuar desde la cotidianidad es el mejor remedio para eliminar los temores. Con el tiempo las preocupaciones de tu familia desaparecerán. Se darán cuenta de que sigues siendo la misma persona.

Si crees que te están discriminando, hazlo saber. Tus seres queridos pueden llegar a decir cosas hirientes. Diles de manera respetuosa, así se darán cuenta del error.

No desesperes ni pierdas la esperanza. Ten en cuenta que todos y todas tenemos la capacidad de aprender cosas nuevas. ◉

Gigi Williams, segunda de izquierda a derecha, fue una reconocida artista del transformismo.



FOTOGRAFÍA: JANCA

MEMORIA

Una diva y un ejemplo

Dos amigos de la líder de los sectores sociales LGBTI Gigi Williams le rinden un homenaje, pocos meses después de su fallecimiento.

De apellido heredado de sus abuelos americanos y nacida en Barranquilla en enero de 1976, Gigi Williams fue una reconocida artista transformista en la escena LGBTI bogotana. Fue la mayor de tres hermanos, y la mejor amiga de su madre durante la infancia. Su abuela, una pintora, la inspiró e impulsó su talento desde la niñez.

Durante su adolescencia, Gigi participó en clases artísticas. Allí se destacó por liderar actividades culturales, presentaciones de canto, baile, apariciones teatrales y reinados de belleza. Al culminar sus estudios, se proyectó en la capital colombiana, a la que llegó cargada de energía, calor,

colores, movimientos, maquillajes, trajes, *drag* y transformismo.

Gigi tuvo la oportunidad de trabajar como profesional con reconocidos modelos, actrices, fotógrafos, directores de arte y escritores. Esto le ayudó a cultivar un amplio abanico de amigos, entre los cuales se destaca Danna Sultana, “su *sister*”.

Se le facilitaba el dibujo. Hacía ilustraciones o figurines, y trabajaba en ellos hasta convertirlos en un producto final: impactantes trajes para el escenario. Gigi participó en reconocidas campañas fotográficas, editoriales de moda, cine y televisión; delante y detrás de las cámaras. Siempre se destacó por aportar a sus compañeros su

buen punto de vista y su determinación para cumplir sus labores.

Como transformista, nos dejó el recuerdo del profesionalismo y el respeto hacia las personas que representaba. Sus interpretaciones más recordadas, entre muchas otras, fueron las de Madonna, Kylie Minogue, Freddie Mercury, Andy Warhol, Karl Lagerfeld y Celia Cruz.

Esta diva glamurosa, enamorada de las cosas simples de la vida, prudente al hablar y enfática al rechazar cualquier forma de machismo, partió del mundo el pasado mes de julio. ◉

Sus amigos,

Mauricio Espinosa y David Cañón

P T

L C

X Premio Luis Caballero

Gabriel Zea · María Elvira Escallón · Eduar Moreno
La Decanatura · Delcy Morelos · Carlos Bonil
María Buenaventura · Edwin Sánchez

Del 5 de septiembre de 2019 al 12 de abril de 2020
www.premioluiscaballero.gov.co



realiza

Alcaldía de Bogotá